

La obsecuente historia (II)

del pensamiento arquitectónico peruano

Héctor Velarde, la ironía insuficiente

La limitada historia del pensamiento arquitectónico peruano se reduce a este siglo XX. En lo que respecta a la crítica su desarrollo relativamente sistemático empieza en los años 40, principalmente a través de revistas de arte cultural.

La labor desarrollada y la vigencia histórica de los planteamientos esbozados a través de estos medios, concluye parcialmente a inicios de la década del 70, para dar paso a una generación de ruptura que hasta el momento no ha encontrado canales adecuados de expresión, salvo en revistas como "Arquitectura y Sociedad" y la dedicada exclusivamente a los problemas de teoría y crítica: TRAMMA.

En lo que respecta a la primera orientación, ésta se ha caracterizado por una crítica intuitiva empirista, especulativa, profundamente descriptiva y conducida por un marcado subjetivismo idealista. El crítico "inventaba" la realidad arquitectónica para ver sólo en ella los problemas funcionales y estéticos, excluyendo los factores sociales, económicos, políticos, culturales y tecnológicos. Es una crítica dependiente de aquella desarrollada y promovida por los grandes centros internacionales de decisión proyectual.

Es una crítica que en términos de elección optaba por el registro de las arquitecturas del poder, excluyendo del "Olimpo" arquitectónico a las arquitecturas marginales y las no resueltas por los arquitectos.

Su visión epidérmica y poco rigurosa conseguía encubrirse a través de un pretencioso lenguaje poético o tenía en la ironía una salida lateral, tal es el caso de Héctor Velarde, y de algunos de sus epígonos contemporáneos.

Hoy se perfila con nitidez una nueva "crítica", cuyo objetivo es superar las limitaciones y defectos de la anterior, a través de una visión de la arquitectura que se ubique en la exacta dimensión que el conocimiento científico contemporáneo demanda hoy del hombre, en su contacto con cualquier realidad, entre ellas la de la arquitectura.

Una estrecha formación profesionalizante

Podría decirse que la crítica enfrenta hoy dos niveles de limitaciones: la primera vinculada a los problemas "internos" de la crítica, y la segunda vinculada a los problemas "externos" que ofrece un medio como éste al desarrollo de la crítica en sus distintas formas de expresión.

El primer aspecto no es una limitación en sí. Se trata de una certeza que surge de constatar que hoy la crítica arquitectónica atraviesa por una crisis significativa. Crisis de indefinición en cuanto a la precisión de su objeto de estudio, al registro de sus objetivos o alcances y a la coherencia de su ejercicio.

Esta situación ha generado un debate internacional muy intenso, pero que no corresponde en gran parte a la realidad de los países latinoamericanos y del tercer mundo, por lo que demanda su reinterpretación crítica en función de nuestros particulares problemas, y sobre todo, en el marco de una identidad teórica propia.

Esto significa que la puesta en práctica de una "nueva crítica" requiere hoy una previa e intensa reflexión teórico-histórica sobre la arquitectura en el Perú, reflexión que no se ha dado en el sentido que creemos justo.

En torno a las limitaciones "externas", éstas son casi las mismas a las que se enfrentan los críticos de otras áreas, sólo que más serias:

A— Poca disponibilidad de los medios de comunicación masiva para acoger a la arquitectura como motivo de discusión pública, salvo EL OBSERVADOR. La imposibilidad de acceder a un nivel de información actualizada, la carencia de un registro histórico gráfico amplio de toda la producción arquitectural presente y pasada.

El difícil acceso a la información previa que los arquitectos o instituciones manejan en el proceso del diseño, tiene que ver con el carácter antidemocrático del ejercicio proyectual que, en una sociedad como la nuestra, impide la participación de todos los interesados en las decisiones previas al diseño, al menos, de las obras colectivamente más comprometedoras.

En la distribución de responsabilidades, los arquitectos deben asumir gran parte de ella. Una estrecha visión profesionalizante, una formación académica, obtusa y tecnócrata que ha conseguido satanizar a los "teóricos" y "críticos" como sujetos frustrados, un Colegio de Arquitectos relegado de todo papel promotor y una masa de arquitectos ocupada más en tratos con financistas y tramitadores de ministerio, es lo que contribuye a un ambiente adverso e indiferente a todo debate renovador. Sólo para señalar un dato: hoy no existe ninguna revista especializada sobre arquitectura. (Wiley Ludeña)